

VINOS FRANCESES Y ALEMANES EN LA LITERATURA ANGLO-NORTEAMERICANA: DE SINTSBURY A BRET EASTON-ELLIS

JAVIER MARTÍN PÁRRAGA
Universidad de Córdoba
javier.martin@uco.es

Fecha de recepción: 28.10.2011

Fecha de aceptación: 01.12.2011

Resumen: Desde los orígenes de la civilización humana, el vino ha desempeñado un papel social extremadamente importante, tanto como elemento de esparcimiento como en su faceta comunal y comunitaria, muy a menudo cargada de simbolismo. En el presente trabajo ofrecemos una visión panorámica sobre el reflejo que el vino y la cultura vitivinícola han tenido en las letras inglesa y norteamericana. Para llevar a cabo este objetivo comenzamos con los primeros pobladores de las Islas Británicas, los Celtas, hasta concluir nuestro estudio con dos autores norteamericanos contemporáneos : Bret Easton Ellis y Jay McInerney.

Palabras clave: Vino, literatura inglesa, literatura norteamericana, Joseph Addison, Jay McInerney.

1. Un recorrido histórico por los vinos franceses y alemanes en la literatura del Reino Unido

El vino ha jugado un papel fundamental en la cultura occidental desde los albores de la misma. En Grecia y Roma resultaba inconcebible celebrar cualquier ocasión social o victoria de índole política o bélica sin que esta bebida se sirviera en abundancia, de manera comunal. No en vano, Baco y Dionisio fueron dioses privilegiados en los panteones de estas cultura. Posteriormente, con la cristianización de Europa, el vino conservará las propiedades inherentemente paganas de las que ya disfrutaba al mismo tiempo que se veía investido de otras de marcado carácter ritual y comunal, en el sentido más literal del término.

Si nos centramos en los orígenes de la cultura anglo-norteamericana, conocemos en verdad poco de los primeros pobladores de las Islas Británicas (los Celtas), aunque indicios arqueológicos y testimonios de los primeros

exploradores romanos que visitaron la isla comandados por el mismo Julio César ya atestiguan que los pueblos Celtas gozaban de las bebidas alcohólicas y producían sus propios licores.

Si la cultura y sociedad Celta nos es casi desconocida, tampoco del período Anglo-Sajón contamos con una excesiva riqueza documental. Sin embargo, en este caso el yacimiento arqueológico de Sutton-Hoo y diversas obras literarias que han sobrevivido al paso del tiempo, difícil clima británico y poco hábito escritor de los anglosajones nos permiten aseverar a ciencia cierta que el vino jugó un papel determinante en las sociedades de Anglos, Sajones y Jutos. En el mencionado yacimiento arqueológico, se encontraron numerosos utensilios relacionados con el vino : jarras, vasos de diverso diseño y tamaño; etc. Por otra parte, las obras literarias del período que han sobrevivido, vienen a demostrar este mismo hecho. Como Peter C Horn afirma,

From the 7th century AD the Anglo-Saxons had a small number of vineyards and, to some little extent , adopted the Roman drink. But wine was never plentiful throughout the period and was therefore expensive and available only to a relatively small number of wealthy people.

(<http://www.tha-engliscan-gesithas.org.uk/archives/the-alcoholic-drinks-of-the-anglo-saxons>)

Sharon Rhodes (2013), que examina el fundamental papel que juega el vino en el más importante, extenso y mejor preservado poema épico anglosajón (nos referimos, como resulta evidente al célebre poema de *Beowulf*) también observa que el acceso a las bebidas espirituosas en el ámbito anglosajón estaba exclusivamente al alcance de las élites dominantes, que disfrutaban de su consumo tanto en el ámbito privado como en el comunal. Asimismo, en este poema épico, el vino adquiere matices sagrados, de cariz híbrido (ya que observan rasgos tanto paganos como cristianos).

Si tenemos en cuenta el origen de los primeros pobladores Anglos del Reino Unido, radicado en la actual Alemania, nos veremos sin duda obligados a aceptar que los primeros ingleses brindaban y celebraban sus victorias con vinos y cervezas de estilo alemán y cuyo proceso de destilado habían aprendido de sus antepasados alemanes.

Si damos un salto temporal hasta el período del inglés medio, en el año 1066 Inglaterra pasa a ser Normanda. Desde este momento y por un dilatado período de tiempo, en las Islas Británicas se impondrá la ley francesa, el estilo de vida galo, la lengua de este país se introducirá y llegará a fundirse con la vernacular... y, como no podía ser de otra manera, la rica y compleja tradición vitivinícola francesa también se asentará de manera permanente en este territorio.

De hecho, el más importante autor del período de Inglés Medio, Geoffrey Chaucer, provenía de una familia que había hecho fortuna gracias al comercio de vino en Londres. Vino que importaban de diversos países de la Europa continental, entre ellos Francia. El propio poeta continuará con la tradición comercial familiar, y como anécdota podemos señalar que el rey Eduardo III concedió a nuestro autor en 1374 el premio de un galón de vino diario, por alguna labor diplomática o favor personal que no conocemos con exactitud.

En la opus magnum de Chaucer, *Canterbury Tales*, el vino habrá de jugar un papel tan destacado que el origen de la historia, y del viaje a través del cual nos llevará esta *bildungsroman* coral que tanto se asemeja a nuestras contemporáneas *road movies*, se sitúa precisamente en una taberna. Asimismo, no pocos de los peregrinos que servirán como hilo vertebrador de los *tales* y protagonistas de alguno de los mismos se verán definidos por su lenguaje, vestimentas, costumbres y tolerancia (o ausencia de la misma, en demasiados casos) al vermejo licor.

Durante el Renacimiento inglés, los vinos franceses y alemanes también jugarán un papel reseñable. A modo de ejemplo, señalaremos que la tragedia *Dr. Faustus*, de Christopher Marlowe, se sitúa en tierras germanas y que en la misma no son pocas las escenas en que el propio Faustus y Wagner no sólo disfrutan de esta bebida sino que también reflexionan sobre su naturaleza, beneficios y peligros.

Tras el período Tudor, momento en que la cultura inglesa vive su momento de mayor esplendor; comienza la dinastía Estuarda en Inglaterra. Los monarcas de esta dinastía conservaban lazos de sangre y amistad permanente con Francia y es bien sabido que tanto Jaime I como su sucesor, Carlos I sentían especial predilección por las *delicatessen* galas, que mandaban importar, así como por los exquisitos caldos de esta nación que también se hacían traer en grandes cantidades. Evidentemente, el gusto por

los vinos franceses queda no sólo olvidado sino también prohibido durante la dictadura puritana de Oliver Cromwell, ya que el *Lord Protector* albergaba idéntico odio en su corazón por la Francia católica así como por las bebidas alcohólicas, que consideraba como trampas satánicas que no llevaban sino a la perdición del alma inmortal.

No obstante, cuando la Restauración devuelve a Inglaterra a un monarca de la línea Estuarda (que, además, se había resguardado del furor puritano en París), las modas, costumbres y licores galos volverán a hacer furor en tierras británicas. De hecho, al segundo monarca de la Restauración le ocupó (y preocupó) tanto el tema del vino francés y la preservación de su pureza y calidad en Inglaterra tanto que en 1660 promulgó la ley conocida como *An Act for the better Ordering the Selling of Wines by Retaile, and for preventing Abuses in the Mingling Corrupting and Vitiating of Wines, and for Setting and Limitting the Prices of the same*; de la que reproducimos a continuación un fragmento que se centra en el licor galo:

XI. Mixing, &c. Wines and other Things.

Persons selling Wines not to mingle the same.; Mingling or abusing Wines.; Penalty £100.; Retailers offending, Penalty £40.

And it is hereby further Enacted by the Authoritie aforesaid That noe Merchant Vintner Wine Cooper or other persons selling or retailing any wine shall mingle or utter any Spanish wine mingled with any French wine or Rinish wine Sider Perry Honey Sugar Sirops of Sugar Molasses or any other Sirops whatsoever, nor putt in any Isinglasse Brimstone Lime Raisins Juce of Raisins Water nor any other Liquor [nor (fn. 5)] Ingredients, nor any Clary or other Herbe nor any sort of Flesh whatsoever And that noe Merchant Vintner Wine Cooper or other person selling or retailing any Wine shall mingle or utter any French wines mingled with any Rhinish wines or Spanish wines Sider Perry Stummed wine Vitrioll Honey Sugar Sirop of Sugar Molasses or any ((fn. 6)) Sirops whatsoever nor put in any Isinglasse Brimstone Lime

Raisons Juice of Raisons Water nor any other Liquor or Ingredients nor any Clary or other Herbe nor any sort of Flesh whatsoever, And that noe Merchant Vintner Wine Cooper or other person selling or retailing any Wine shall mingle or utter any Rhinish wine mingled with any French wines or Spanish wines Sider Perry Stummed wine Vitrioll Honey Sugar Sirops of Sugar Molasses [nor (fn. 5)] any other Sirops whatsoever, nor put in any Isinglasse Brimstone Lime Raisons Juice of Raisons Water nor any other Liquor or Ingredients nor any Clary or other Herbe, nor any sort of Flesh whatsoever, And that all and every person and persons committing any of the offences aforesaid shall incurr the paines and penalties herein after mentioned That is to say Every Merchant Wine-Cooper or other person selling any sort of Wines in grosse mingled or abused as aforesaid shall forfeit and lose for every such offence One hundred pounds, And that every Vintner or other person selling any [sort (fn. 7)] of Wine by retaile mingled or abused as aforesaid shall forfeite and lose [for every such offence (fn. 3)] the summe of Forty pounds, of which forfeitures one moyety shall goe unto the Kings Majestie His Heires and Successors the other moyety to the Informer to be recovered in any Court of Record by Action of Debt Bill Plaint or Information wherein noe Essoigne Protection or wager of Law shall be allowed (<http://www.british-history.ac.uk/statutes-realm/vol5/pp266-268>)

Asimismo, como Adam Smyth señala, en una de las frecuentes batallas literarias del período, uno de los bandos acusó al contrario (el *Cavalier poets* de dejarse llevar por su gusto exagerado hacia los vinos franceses, lo que en opinión de sus detractores evidenciaba su absoluta falta de patriotismo y buen gusto) (2004 : 34).

No podemos, por otra parte, reflejar el papel que la cultura francesa jugó en el Reino Unido durante la Restuaración y la influencia que ésta tuvo en la monarquía del momento sin reproducir la provocadora y célebre sátira que Rochester le dedicó a Carlos II y en la que le acusa, entre otras cosas, de oprimir y llevar a la ruina a su propio pueblo y de ser un impoetente precisamente por sus filias hacia Francia y el vino :

In th' isle of Britain, long since famous grown
 For breeding the best cunts in Christendom,
 There reigns, and oh! long may he reign and thrive,
 The easiest King and best-bred man alive.
 Him no ambition moves to get renown [5]
 Like the French fool, that wanders up and down
 Starving his people, hazarding his crown.
 Peace is his aim, his gentleness is such,
 And love he loves, for he loves fucking much.

Nor are his high desires above his strength: [10]
 His scepter and his prick are of a length;
 And she may sway the one who plays with th' other,
 And make him little wiser than his brother.
 Poor Prince! thy prick, like thy buffoons at Court,
 Will govern thee because it makes thee sport. [15]
 'Tis sure the sauciest prick that e'er did swive,
 The proudest, peremptoriest prick alive.
 Though safety, law, religion, life lay on 't,
 'Twould break through all to make its way to cunt.
 Restless he rolls about from whore to whore, [20]
 A merry monarch, scandalous and poor.

To Carwell, the most dear of all his dears,
 The best relief of his declining years,
 Oft he bewails his fortune, and her fate:
 To love so well, and be beloved so late. [25]
 For though in her he settles well his tarse,
 Yet his dull, graceless bollocks hang an arse.
 This you'd believe, had I but time to tell ye
 The pains it costs to poor, laborious Nelly,
 Whilst she employs hands, fingers, mouth, and thighs, [30]
 Ere she can raise the member she enjoys.
 All monarchs I hate, and the thrones they sit on,
 From the hector of France to the cully of Britain.

Si apresuramos el paso por la historia británica, nos encontraremos con el nacimiento del periodismo moderno en Inglaterra y las figuras seminales de Joseph Addison y Richard Steele. Como ya explicamos en el volumen

monográfico que dedicamos a Addison (Martín Párraga : 2015), éste recorrió durante varios años diversos países europeos. De su paso por Francia, Addison no deja de mencionar en diversas misivas privadas los exquisitos vinos que en esta tierra probó. Sin embargo, durante su madurez, Joseph Addison, que llegó a ser Secretario de Estado, defenderá los vinos patrios y atacará la costumbre imperante en el momento de importar vino francés o de imitarlo aún cuando el licor se produjera en suelo patrio en la siguientes líneas, correspondiente al número 131 de la publicación *The Tatler* :

Having received sundry complaints against these invisible workmen, I ordered the proper officer of my court to ferret them out of their respective caves, and bring them before me, which was yesterday executed accordingly.

The person who appeared against them was a merchant, who had by him a great magazine of wines that he had laid in before the war: but these gentlemen (as he said) had so vitiated the nation's palate, that no man could believe his to be French, because it did not taste like what they sold for such. As a man never pleads better than where his own personal interest is concerned, he exhibited to the court with great eloquence, that this new corporation of druggists had inflamed the bills of mortality, and puzzled the College of Physicians with diseases, for which they neither knew a name nor cure. He accused some of giving all their customers colics and megrims; and mentioned one who had boasted, he had a tun of claret by him, that in a fortnight's time should give the gout to a dozen of the healthiest men in the city, provided that their constitutions were prepared for it by wealth and idleness. He then enlarged, with a great show of reason, upon the prejudice which these mixtures and compositions had done to the brains of the English nation; as is too visible (said he) from many late pamphlets, speeches and sermons, as well as from the ordinary conversations of the youth of this age. He then quoted an ingenious person, who would undertake to know by a man's writings, the wine he most delighted in; and on that occasion named a certain satirist, whom

he had discovered to be the author of a lampoon, by a manifest taste of the sloe, which showed itself in it by much roughness, and little spirit.

In the last place, he ascribed to the unnatural tumults and fermentations which these mixtures raise in our blood, the divisions, heat and animosities, that reign among us; and in particular, asserted most of the modern enthusiasms and agitations to be nothing else but the effects of adulterated port.

The counsel for the brewers had a face so extremely inflamed and illuminated with carbuncles, that I did not wonder to see him an advocate for these sophistications. His rhetoric was likewise such as I should have expected from the common draught, which I found he often drank to a great excess. Indeed, I was so surprised at his figure and parts, that I ordered him to give me a taste of his usual liquor; which I had no sooner drunk, but I found a pimple rising in my forehead; and felt such a sensible decay in my understanding, that I would not proceed in the trial till the fume of it was entirely dissipated.

This notable advocate had little to say in the defence of his clients, but that they were under a necessity of making claret if they would keep open their doors, it being the nature of mankind to love everything that is prohibited. He further pretended to reason, that it might be as profitable to the nation to make French wine as French hats; and concluded with the great advantage that this had already brought to part of the kingdom. Upon which he informed the court, that the lands in Hertfordshire were raised two years' purchase since the beginning of the war.

En el siglo XIX, el vino francés sigue siendo extraordinariamente popular en el Reino Unido, hasta el punto en que el genial poeta John Keats (al que pocos discutirían el honor de ser, junto a Byron, Shelley, Coleridge o Wordsworth unos de los mejores poetas románticos británicos) no dudó en afirmar los siguiente : "Give me books, French wine, fruit, fine weather and a little music played out of doors by somebody I do not know."

Posteriormente, acercándonos ya al siglo XX, dos grandes autores dedicarán parte de su atención y textos a los licores franceses: Oscar Wilde y George Saintsbury.

Al vino francés y al champán le dedica Wilde no pocas de esas frases breves, incisivas, en extremo ingeniosa y siempre provocadoras citas por la que se le recuerda y reconoce como uno de los mayores *wits* de la literatura en lengua inglesa. Reproducimos a continuación alguna de la que más pertinentes se nos antojan:

"Why is it that at a bachelor's establishment the servants invariably drink the Champagne."

Mr. Edward Carson, QC: Do you drink Champagne yourself?

Mr. Oscar Wilde: Yes; iced champagne is a favourite drink of mine, strongly against my doctor's orders.

Mr. Edward Carson, QC: Never mind your doctor's orders, sir!

Mr. Oscar Wilde: I never do.

"Pleasure without Champagne is purely artificial."

Si Oscar Wilde centra parte de su curiosidad y talento literario al vino francés, el autor del que nos ocuparemos ahora, George Saintsbury (1845-1933) resulta incluso más interesante para el presente trabajo. Aunque no se trate de un autor muy conocido en España, Saintsbury fue un intelectual de reconocido prestigio en el Reino Unido, en sus diferentes facetas como historiador, crítico literario, autor de obras ficcionales y como hedonista y conocedor del mundo del vino. El autor dedicó sus dos primeras obras de crítica literaria a la literatura francesa : *A Primer of French Literature* (1880), y *Short History of French Literature* (1882). En estos trabajos glosaba la riqueza de las letras francesas, al mismo tiempo que recomendaba que sirviera de influencia para sus compatriotas que podrían, mediante la imitación de los modos y modelos galos enriquecerse y dotar a sus producciones de una elegancia nunca antes vista en tierras británicas. Cuando en 1920 publique *Notes on a Cellar-Book*, primera y más influyente obra dedicada al vino y la bebida del mismo en Inglaterra; los consejos de Saintsbury tampoco se

desviarán en exceso de Francia; ya que para este escritor y amante del vino, es precisamente en Francia donde mejor se destila el vino y donde mejor se consume.

Por cuestiones de espacio, debemos ahora desplazarnos desde el Reino Unido a Estados Unidos para continuar nuestra senda por los vinos franceses y alemanes en la literatura en lengua inglesa. El vino en Estados Unidos no es para nada menos importante de lo que fuera en Inglaterra. Muy al contrario, desde los documentos coloniales vemos cómo se exportan caldos tanto franceses como alemanes y alguno de los padres de la nación, como George Washington o Paul Revere no dudaban en aclamar las bondades de los ideales franceses... ni de sus vinos y champán. Posteriormente, cómo no recordar los numerosos fragmentos del corpus de Mark Twain en que los licores se tornan en protagonistas absolutos. Y, pensar en Estados Unidos y en vino no nos dejará olvidar la excelva *The Grapes of Wrath*, de John Steinbeck.

En esta ocasión, sin embargo, nos centraremos en dos autores del siglo XX y XXI, en cuyas obras el alcohol juega un papel determinante y en las que con frecuencia se descorcharán precisamente vinos galos. En primer lugar, mencionaremos a Bret Easton Ellis, componente del conocido como *brat pack* de los 80 del pasado siglo. En su mejor y más conocida obra, *American Psycho*, los protagonistas serán *yuppies* neoyorquinos adictos a la moda, la tecnología... y cómo no, a la *haute cuisine* francesa y a todo tipo de licores. Resulta interesante mencionar que el licor que consume cada personaje sirve para definirle y que aquellos que son más educados, sofisticados y ostentan mayor éxito social se decantan precisamente por los vinos franceses más exclusivos y por diversas marcas de champán de este mismo país.

Otro destacado miembro del *brat pack* al que acabamos de referir es Jay McInerney, nacido en Connecticut en el año 1955, se convirtió en un referente cultural y literario antes de cumplir los treinta años de edad, gracias a la publicación en 1985 de *Bright Lights, Big City*. McInerney goza de una reputación internacional gracias tanto a sus obras ficcionales como a una trilogía de obras que dedica precisamente al mundo vitivinícola.

Hablaremos en esta ocasión de una obra ficcional, tan sólo: *The Good Life*; donde McInerney nos presenta a un par de matrimonios en el contexto previo al 11-S cuyas vidas cambian de manera determinante a partir de los terribles atentados terroristas. El vino juega un papel fundamental en esta

novela, ya que antes de los ataques, el mismo sirve como elemento de cohesión social en las numerosas fiestas suburbanas de unos personajes tan seguros de sí mismos y su entorno como autocomplacientes:

Later, from her reclining vantage on teh couch, Corrine counted thirteen wine bottles and three wáter bottles on the table, looming over the bloody wineglass, the overflowing ashtrays, the remains of the panna cotta, and the wreckage of the cheese plate with its oozing Camembert and pocked Stilton. Still life with heartbun (2006: 46-47).

Si ya en la cita precedente apreciamos notas premonitorias de la tragedia que está por venir, el vino seguirá jugando el papel de metáfora principal acerca de los cambios profundos que el 11-S producirán en estos personajes, de manera permanente. Citamos a continuación el que se nos antoja más claro ejemplo de esta situación, donde la nostalgia por la Gran Manzana antes del horror se camufla tras la máscara ficcional de un extremadamente caro y añejo vino. Y este vino es, como no podía ser de otra forma, francés:

Surely you'll admit that women are the realists. Let me give you an example. Right now, I have a yearning for a bottle of burgundy. Long ago, back in, oh, probably, 1993, I had a bottle of '71 La Tache, and I've been trying to recapture the bliss ever since. I've swilled dozens- nay, hundreds- of bottles of similar stuff in the lastd ecade and paid thousands of dolars for the privilege, and not only have I never recaptured the gloy of the experience, most of the stuff tasted like rotgut- thin and bitter and ungiving, the vinous equivalent of Greene's portrait of pruney and Louise. But the next time I'm faced with a wine list, I'll order burgundy, hope triumphing over bitter experience, still seeking that primal and quite possibly illusory ecstasy of the '71 La Tache (2006: 66).

La faceta como hedonista de McInerney, que le ha llevado a escribir tres obras sobre una de sus grandes pasiones, la enología y los vínculos entre el mundo del vino y una forma de vida satisficada y elegante de la que él mismo se siente máximo exponente. Estos tres últimos libros, *Bacchus and Me: Adventures in the Wine Cellar* (2000); *A Hedonist in the Cellar: Adventures in*

Wine (2006) y *The Juice: Vinous Veritas* (2012) resultan especialmente importantes para el presente trabajo.

A lo largo de esta trilogía dedicada a la enología, el autor se centra en tres aspectos, diferentes pero indudablemente relacionados entre sí.

En primer lugar, McInerney concibe estas obras como auténtica oda al vino y su mundo y toma como suya la tarea de popularizar no ya el consumo de caldos en Estados Unidos sino la democratización del mundo del vino en un país en el que existen marcadas diferencias sociales y en el que la gran clase media apuesta por la cerveza (como también ocurre con las clases más modestas), los licores fuertes y consume vino de manera ocasional y poco informada. Para nuestro autor, horaciano en su intimidad más profunda, la auténtica labor del intelectual y del creador artístico es la de educar. Y McInerney está firmemente convencido de que para que la sociedad avance, sus maneras, modales y costumbres deben necesariamente cambiar. En este sentido, el joven miembro del *Brat pack* se ha convertido en un hombre de mediana edad con muchos más puntos en común con el neoclasicismo que con el postmodernismo o la *generation x*. Por lo tanto, con estas obras, aspira a que el mundo elegante del vino deje de ser exclusivo de la élite norteamericana, con la esperanza de que esta democratización alcohólica lleve consigo nuevas ocasiones de reunión social sofisticada, elegante y fecunda en nuevas conversaciones y oportunidades de crecimiento personal y social en torno a una botella de vino. Así pues, Baco no es para McInerney el dios de los excesos sino el anfitrión perfecto para una velada compartiendo amistad, conocimiento y puentes hacia un futuro más democrático y burgués en Estados Unidos. En este momento, McInerney vuelve una y otra vez a Francia, tanto a sus vinos como a su ancestral cultura del vino y a la manera en que los ciudadanos franceses saben disfrutar de sus vinos, al mismo tiempo que gozan del don de maridarlos con las comidas y compañías más acertadas en cada momento.

En segundo término, a lo largo de estos tres libros, el autor cataloga numerosos vinos, tintos, blancos, rosados y burbujeantes; de acuerdo con sus matices y propiedades, pero también atendiendo a su precio, maridajes con determinadas viandas e incluso idoneidad para ciertas ocasiones sociales. En este caso, McInerney intenta mantener su espíritu democrático, ya que en sus obras aparecen vinos asequibles junto con grandes reservas al alcance sólo de los más pudientes. No obstante, y a pesar de incitar a sus

conciudadanos a probar sin prejuicios los vinos californianos, en su ránking particular de grandes vinos siempre van a la cabeza los franceses, que McInerney destina a ocasiones especiales en las que se deja llevar por sus impulsos hedonistas más desenfrenados.

Conclusiones

A lo largo de estas páginas hemos trazado un somero recorrido, que se nos antoja insuficiente y por lo tanto nos invita a iniciar nuevos recorridos por la misma senda, por la cultura y la literatura anglosajonas, tomando siempre como rosa de los vientos el vino; su papel social y reflejo literario. De manera más particular, hemos pretendido examinar el reflejo que los vinos franceses y alemanes han tenido. Si consideramos que el vino desempeña un papel tan importante en el día a día de las sociedades occidentales, no resulta descabellado intuir que la relación que los ciudadanos ingleses o americanos han tenido con los vinos galos o germanos pueda, en verdad, ayudarnos a entender un poco mejor si quiera las relaciones que han mantenido con estas dos culturas. Huelga en este punto decir la profundísima huella que Alemania ha tenido en Inglaterra (desde los Anglos) o Estados Unidos (que toma la hamburguesa como plato nacional propio e importa las mejores mentes germanas de la historia de manera sistemática y capitalistamente implacable). O la que ha tenido Francia; que invadió primero Inglaterra para luego enamorarse de ella hasta el punto de hibridar su excelsa lengua con un titubeante anglosajón. Y a la que tanto debe Estados Unidos; nación que sin los ideales franceses no habría llegado si quiera a soñar con romper las cadenas coloniales que la amarraban al viejo mundo.

Nos permitiremos poner fin al presente artículo con una cita de *A Moveable Feast*, donde el novelista norteamericano Ernest Hemingway declaraba lo siguiente :

As I ate the oysters with their strong taste of the sea and their faint metallic taste that the cold white wine washed away, leaving only the sea taste and the succulent texture, and as I drank their cold liquid from each shell and washed it down with the crisp taste of the wine, I lost the empty feeling and began to be happy and to make plans.

Nos resulta una hermosa cita para concluir nuestro recorrido por este tema, brindado por futuros estudios en los que continuar bebiendo de las culturas alemana, francesa, inglesa y norteamericana.

Referencias bibliográficas

- ADDISON, Joseph, *Selections from The Tatler and The Spectator*. New York : Oxford University Press, 1998.
- CHAUCER, Geoffrey, *Canterbury Tales*. New York : Oxford University Press, 2011.
- ELLIS, Bret Easton, *American Psycho*. New York: Simon and Schuster, 1985.
- HEMINGWAY, Ernest, *A Moveable Feast: the Restored Edition*. New York: Scribner, 2010.
- KEATS, John, *Complete Poems and Selected Letters*. New York: Modern Library, 2013.
- MARTÍN-PÁRRAGA, Javier. *Joseph Addison y The Spectator. Estudio Crítico y Selección de Textos*. Granada: Comares, 2015.
- McIRNEY, Jay, *The Good Kife*, New York: Knopf, 2006.
- _____, *Bacchus & Me : Adventures in the Wine Cellar*. New York: Lyons Press, 2000.
- _____, *A Hedonist in the Cellar : Adventures in Wine*. 1st ed. New York: A.A. Knopf, 2006.
- _____, *The Juice : Vinous Veritas*. A Borzoi Book. First edition. ed. New York: Alfred A. Knopf, 2012.
- RHODES, Sharon, "Win of Wunderfatum: The Significance of Wine in *Beowulf*", Kalamazoo, 2013.
- RICHARDSON, Dorothy. "King of Critics": *George Saintsbury, 1845-1933*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1992.
- SAINTSBURY, Georges. *Notes on a Cellar-Book*. Los Angeles : University of California Press, 2008.
- SHAKESPEARE, William, *The Complete Shakespeare*. New York : Oxford University Press, 2005.
- SMYTH, Adams, *A Pleasing Sinne: Drink and Conviviality in Seventeenth Century England*. New York: Cambridge University Press, 2004.
- WILDE, Oscar. *The Complete Works of Oscar Wilde*. New York: Harper Perennial Classics, 2008.